

ARTE

José Martínez del Cid, decano de los pintores sevillanos

"Martínez del Cid: Este joven y modesto pintor sólo manda una obra: "Baño de doña María de Padilla", que sinceramente nos reconcilia con las nuevas tendencias impresionistas. Se trata de un revolucionario; pero, aun así, no cae en la extravagancia. Con haber conseguido que el público se fije en su lienzo, se detenga a contemplarlo y reconozca que hay allí "algo", queda proclamado su triunfo". (José Morón Vázquez, "El Correo de Andalucía", 1921.)

No sólo el público prestaría su atención al cuadro del «joven y modesto» pintor sevillano que en Nerva mostraba por primera vez su obra. También lo hizo el jurado de aquella exposición organizada por la Agrupación Amigos del Arte, en conmemoración del XXXVI aniversario de la citada villa onubense, que, entre más de cien obras presentadas, concedió la tercera medalla al lienzo firmado por José Martínez del Cid. «Las dos primeras las ganaron Agustín Segura y José María Labrador; pero lo que no recuerdo —dice el ya octogenario artista— es quién se llevó una y otra».

¿Era aquel pintor de diecisiete años tan «revolucionario» como afirmaba el autor de la crónica cuyo fragmento arriba se reproduce?: «No, es que a partir de Gustavo Bacaristas, aquí consideraban

revolucionarios a cuantos no seguíamos los pasos de García y Ramos o Rico Cejudo, que eran quienes hasta entonces habían marcado la pauta. En ello también coincidía el padre Paradas, Eduardo Paradas, un pintor frustrado que entonces hacía la crítica de arte en A B C».

ARQUITECTURA PAISAJISTICA

«Parece que el artista debe renovarse, pero yo nunca he sentido ese deseo. Me ha parecido siempre más importante explorar la misma pintura que ya hacía cuando, con doce años, pinté aquel rincón del Alcázar que creo que expuse alguna vez. Siempre he hecho esto que usted ve aquí». Paisajes sevillanos, sobre todo; también, interiores, bodegones y algunas figuras. Cuadros que se acumulan en el amplio estudio que el pintor posee en la calle Felipe II y que ya prácticamente sólo utiliza para mantener en él su habitual tertulia de todos los sábados. «Como puede ver, nunca me he propuesto pintar de este o aquel modo. Mi ilusión —añade— siempre ha sido particularmente paisajística. La arquitectura paisajística, más concretamente, pues Sevilla no es paisajística, como son Granada y Toledo. Esta es una ciudad plana, con una vegetación muy monótona, la de los naranjos, y por ello hay que intimarse en un callejón, en un rincón o un patio cualquiera. No hace falta meterse en el Alcázar o el barrio de Santa Cruz, pues en la calle Puñonrostro o en cualquier parte de la Sevilla antigua puede hacerse una pintura lírica».

BARRIO DE CERAMISTAS

Camino de la calle Varflora, donde ahora vive y trabaja este catedrático jubilado que nació en Triana, en la calle Betis el día 4 de enero de 1904, nos dice: «Me alegro mucho de tener esta oportunidad. No por mí, sino por revivir unos momentos que ya no pueden contar otros compañeros de mi generación. Muchos han muerto y otros, como Agustín Segura o Juanito Bueno, se fueron de Sevilla hace mucho tiempo. Ahí, donde ahora está la fábrica de tabacos —exclama, señalando desde el coche al otro lado del río—, en el taller de cerámicas de Laffite, empecé yo a trabajar cuando sólo tenía once años. Ahí conocí a Grosso, que era mucho más dicharachero de lo que la gente se imagina, e incluso un buen cantaor flamenco, aunque por lo bajini, y también a Gustavo Bacaristas, cuando se vino de Italia huyendo de la guerra. Con él llegaron varios artistas argentinos: Lagos, que hacía esculturas en la fábrica de Montalbán, y dos pintores. Ellos y muchos otros, pues hasta Vázquez Díaz estuvo allí, encontraron entonces en la cerámica de Triana su modus vivendi».

Y la mirada aún despierta de José Mar-

tínez del Cid, limpia y clara, se pierde en aquellos remotos recuerdos: «Nuestra infancia tuvo un buen profesor de Dibujo, Tova Villalba, que daba clase en todas las escuelas municipales. Este hombre, malagueño, que era muy triste, fue el que hizo la cerámica del hotel Alfonso XIII, tan triste como su carácter. Entonces, ya le digo, la cerámica era un recurso para todos, pero Bacaristas, con el que yo trabajé de aprendiz, fue el que la realizó, dándole una gran dignidad».

PRIMEROS PASOS DEL ARTISTA

Cuando entramos en el luminoso estudio, repleto de entrañables recuerdos, que el artista tiene en su propio domicilio, Martínez del Cid se despoja de la inseparable boina que en la calle remata su breve figura y, tras situarse ante el caballete para que nuestro compañero Manolo Sanvicente haga su trabajo, continúa diciendo: «El que yo sea pintor se lo debo a mi padre. Era obrero del puerto, donde trabajaba descargando los barcos, pero con grandes inquietudes intelectuales y un lector empedernido de «Madrid Cómic» y «El Imparcial». Como algunos marinos ingleses se ponían a pintar por los muelles, mi padre recogía, como si de tesoros se tratasen, los tubos de pintura que ellos tan generosamente tiraban y me los llevaba a casa. El fue quien me acompañó a la fábrica de Laffite, para que empezara a trabajar, y también al Museo, a aprender copiando cuadros de Murillo, como la gente creía, donde estaba la Escuela de Artes y Oficios».

Aquella escuela, en la que Martínez del Cid ingresó con once años, no la abandonaría ya hasta seis décadas después, al alcanzar, en 1974, la edad de su jubilación. «En ella, el profesor más significado para mí era Virgilio Mattoni, que, a su regreso de Italia, era el pintor más famoso de Sevilla. Otro, Rico Cejudo, tan simpático que todos los alumnos le llamábamos don José Pepe Rico. Por menos de nada nos agarraba del brazo y nos cantaba una seguriya. Pero el verdadero forjador de la juventud de mi época fue Virgilio Mattoni. Más que Gonzalo Bilbao, que iba poco por la escuela, aunque a esa circunstancia le debo el haber sido profesor, pues me nombró auxiliar suyo. Una

**LE REGALAMOS
LOS MUEBLES
DE COCINA!**

Apartamentos
BAHIALUZ

En 1ª Línea de Playa, con 2 y 3
Dormitorios y 90 a 120m.²
40.000 ptas./m.²

**LLAVE EN MANO
FACILIDADES 12 AÑOS
ACABADOS DE 1ª CALIDAD**

Informa y Vende:
JEREZ:
Tifnos: 32 03 50-33 12 55
PTO.DE STA. Mª:
Tifno: 86 11 49.

**DRAGADOS Y
CONSTRUCCIONES, S.A.**

**GRAN SORTEO
MAYONESA
MUSA**

SU VIDEO ESTA EN EL BOTE!



SEMANA DEL 18 AL 24 DE JUNIO 1984

En el sorteo efectuado ante Notario
ha sido agraciada con un video:
Doña MARIA ANTONIA DOMINGUEZ
c/ Riofrio, 3-3ª derecha • SEVILLA

Sigan concursando:
Mándenlos en un sobre debidamente relleno
con su nombre y dirección, una etiqueta de Mayonesa MUSA
al apartado 535 de Córdoba.
Entrará, semana tras semana, en los fabulosos sorteos de
Mayonesa MUSA. La Mayonesa con Personalidad.

ARTE

cosa que era ilegal entonces, pues, para serlo, había que tener veintidós años y a mí me faltaban dos para cumplirlos».

Dos años antes, en 1921, el mismo en que por primera vez expuso en Nerva, Martínez del Cid había abandonado la fábrica de cerámicas para trabajar en el estudio de Aníbal González: «Allí, donde recibí una buena educación artística, creaba dibujos para la decoración de azulejos que luego, por cuestión económica, se fabricaban en Valencia y don Aníbal comercializaba para toda España». Al morir aquel gran arquitecto y sucederle Vicente Traver en los trabajos de la Exposición Iberoamericana, éste reclama a Martínez del Cid como colaborador suyo: «Para toda clase de trabajos —explica—; pero, especialmente, para el casino y luego el teatro, cuya decoración la hice yo íntegramente. Por cierto que el tío del pintor Juan Antonio Rodríguez, que era un magnífico bronceador, fue el que hizo

creada Escuela de Arquitectura. Aunque de origen asturiano, este arquitecto era un andaluz muy cabal, empeñado en dejar constancia de lo mucho que en Sevilla se estaba perdiendo y que daba una gran importancia a la formación artística y andaluza de sus alumnos. Por él creó una clase especial, de Análisis de Formas la llamaba, en la que setenta alumnos de Arquitectura dibujaban las agrupaciones de estatuas que se le preparaban».

En 1940, al crearse la Escuela Superior de Bellas Artes, Martínez del Cid ingresó en la misma como profesor interino de Dibujo del Natural: «Una clase interesantísima —señala—, en la que estuve poco tiempo, pues en el cuarenta y dos pasé a ocupar, por oposición, la cátedra de Perspectiva, en la que permanecí hasta mi jubilación. En aquella clase de Dibujo tuve como alumno a Romero Rensendi, pero de mí no aprendió nada. Era un verdadero genio que apenas prestaba aten-

- «Más que Gonzalo Bilbao, el verdadero forjador de la juventud de mi época fue Virgilio Mattoni»
- «En Artes y Oficios entré con once años y en ella permanecí hasta mi jubilación, después de haber sido su director durante algún tiempo»
- «La relación que siempre tuve con arquitectos y lo que ganaba con la cerámica limitaron mucho mi ambición como pintor»



los bronceos que decoran los fustes de las columnas del casino».

PENSIONADO EN LA CASA DE VELÁZQUEZ

Son curiosas las circunstancias que se produjeron para que José Martínez del Cid fuera, en 1929, el primer pintor sevillano pensionado en la madrileña Casa de Velázquez, fundada por Pierre Paris: «Verá, yo había participado en el concurso para unas pensiones municipales que también fueron ganadas por Agustín Segura y José María Labrador, teniendo la suerte de quedarme en puertas. Digo la suerte, porque cuando aquel hispanista francés pidió a Gonzalo Bilbao que designara a un pintor para que Sevilla estuviera representada al inaugurarse la Casa de Velázquez, me eligió a mí, por lo que salí beneficiado, ya que la pensión de ellos era de tres mil pesetas y ésta, pagada por el Ayuntamiento y la Diputación, de siete mil. No lo digo por regodeo, pues lo de ellos suponía más prestigio, pero aquella estancia en Madrid, el contacto con aquellos artistas franceses, muy cultos, fue muy provechoso para mí».

LABOR DOCENTE

En el curriculum de José Martínez del Cid, cincuenta años ejerciendo la enseñanza en Artes y Oficios, de los que treinta y cuatro fueron simultaneados con Bellas Artes y seis en institutos: «En Artes y Oficios he pasado prácticamente toda mi vida. Durante tres años fui su director, pero renuncié porque ganaba cuarenta duros al mes y me costaban treinta pesetas las pastillas que tenía que tomar para los nervios. Eran cinco centros los que pesaban sobre mi responsabilidad y preferí quedarme como profesor. De aquella época, mi recuerdo más grato coincide con el tiempo que Alberto Balcón fue director de la entonces recién

creada Escuela y si venía a mi clase era porque le gustaba como preparaba yo los modelos. Allí lo que hacía era dibujar a la par mía».

LABOR ARTÍSTICA

Martínez del Cid, a quien por su edad puede considerársele el decano de los pintores sevillanos, ha mostrado sin embargo pocas exposiciones individuales. Sólo tres en Sevilla y una en Tánger: «Sí, Marruecos es un país que me ha interesado mucho y al que he viajado con cierta frecuencia», aunque sí ha participado en numerosas colectivas. Sobre todo, en las organizadas por la Casa de Velázquez, institución que, al celebrar las bodas de oro de su fundación, propició le fuera concedida la Cruz de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, de Francia. «He expuesto poco porque la relación que siempre he mantenido con arquitectos limitaba mi ambición en ese aspecto. Yo recuerdo que cuando Agustín Segura se marchó a Madrid, que lo hizo andando, aseguraba que él hundiría al mundo con su pintura o el mundo lo hundiría a él. Yo, sin embargo, nunca tuve esa ambición. Tal vez, también, porque, cuando joven, la cerámica me daba para vivir. Nos pagaban por metros lineales de azulejos y, como también soy zurdo, pintaba con las dos manos y ganaba más que otros. De esa forma, todos los días llevaba un duro a mi casa».

¿Y ahora? «Ahora me siento muy feliz pintando acuarelas, por la posibilidad que me permite de acercarme a la gente. No pinto ya al óleo porque por un cuadro tienes que pedir por lo menos veinte mil duros y en cambio la acuarela, con la que disfruto improvisando, sí está al alcance de ciertos presupuestos. Tanto, que rara será la consulta de un médico sevillano donde usted no encuentre una acuarela mía».

Manuel LORENTE